aset

ASOCIACIÓN ARGENTINA DE ESPECIALISTAS EN ESTUDIOS DEL TRABAJO

Buenos Aires | 13-16 de agosto de 2003

6º Congreso Nacional de Estudios del Trabajo

Los trabajadores y el trabajo en la crisis

DE LA FABRICA AL BARRIO Y DEL BARRIO A LAS CALLES. DESEMPLEO, ACCION COLECTIVA Y CONSTRUCCION DE IDENTIDADES EN LOS SECTORES POPULARES DESOCUPADOS DEL CONOURBANO BONAERENSE[1]

Marcelo Delfini y Valentina Picchetti[2]

Introducción

Los altos niveles de desocupación han sido una de las consecuencias de los cambios estructurales desarrollados en Argentina en los últimos 30 años, que golpearon con mayor fuerza a los sectores más empobrecidos. El trabajo, más allá de su significado económico, era un elemento que posibilitaba la construcción de formas identitarias, a partir del ámbito en que éste se desarrollaba, en este sentido, la pérdida de trabajo no sólo significa la imposibilidad de acceder a los medios de subsistencia, sino también la pérdida de un conjunto de relaciones desde donde los trabajadores construían su identidad.

Junto al proceso de exclusión laboral el entramado territorial fue reconfigurándose, cristalizando los cambios producidos en la estructura social y trazando marcas precisas entre el lugar ocupado por los diferentes sectores sociales, a la vez que profundizaba las diferencias existentes.

El trabajo que presentamos analiza la resignificación del territorio, más específicamente del barrio, como elemento de integración, cohesión y sociabilidad para los sectores populares, que posibilita la construcción de nuevas identidades colectivas relacionadas con la problemática del trabajo al margen del espacio de explotación (la fábrica) y cómo a partir de ello se desarrollan procesos al interior de los barrios que reafirman esas identidades y reconstruyen la trama local, posibilitando la trascendencia

[1] El presente trabajo se enmarca dentro del proyecto UBACyT S007 (2000-2002) RS 5009/2000 "Representación político-sindical e identidad en el marco de las transformaciones del mundo del trabajo en Argentina. Un estudio comparado" dirigido por el Lic. O. Battistini.
[2] Lic. Marcelo Delfini: Investigador asociado junior CEIL-PIETTE del CONICET, docente UBA m_delfini@yahoo.com y Valentina Picchetti, estudiante avanzada de Sociología de la UBA, investigador asociado junior CEIL-CONICET, docente UBA valentinapicchetti@hotmail.com. Miembros de Área Identidad y Representación CEIL-PIETTE: Saavedra 15, 4° piso.

de lo barrial. Para esto en primer lugar vamos a indagar sobre el concepto de identidad en su vinculación tanto con el trabajo, el territorio y la acción colectiva.

En nuestro intento de comprender más acabadamente el proceso de transformación de las identidades colectivas en el marco de lo que podríamos llamar un "mundo del trabajo convulsionado" tomamos a quienes parecieran haber quedado fuera de este mundo o marginados de él, es decir, a los desocupados para preguntarnos cómo es que se reconstruyen en este particular sector las identidades colectivas. En este punto es donde percibimos que, al contrario de lo que señalan algunos autores, el trabajo sigue siendo un pilar en la formación de las identidades, pero no es el único ni basta para dar cuenta de ellas.

Dado que las identidades se construyen en los planos biográficos y relacionales (Dubar, 1991; Hall, 1997), se ha optado por la realización de entrevistas semiestructuradas y por historias de vida, a través de los cuales se intenta aprehender los procesos identitarios. Al respecto, tanto las historias de vida como las entrevistas fueron realizadas en el B° Elisa (La Matanza) y B° La Fe (Lanús) a desocupados integrantes de distintas organizaciones piqueteras.

Desempleo, desigualdad, segregación territorial e identidad. Consideraciones preliminares

I

Opulencia y miseria. Con esas dos palabras pueden sintetizarse los aspectos centrales producidos en Argentina durante la década del 90 a partir de las transformaciones estructurales que posibilitaron altos niveles de desempleo, precarización del empleo y distribución regresiva del ingreso, creando una franja cada vez más amplia de la población que caía en la pobreza, y cuyo golpe recayó con más fuerza sobre aquellos sectores más desprotegidos.

El crecimiento de las desigualdades, tendieron a cristalizarse en el territorio reproduciendo y profundizando la dualización de la estructura social (Cicolella, 1999). De un lado quedaron algunos sectores de clase alta y media que se integraron a los procesos de cambio (Svampa, 2001) y cuyo ámbito residencial se convirtió en ciudades amuralladas protegidas contra los avatares de la vida cotidiana, a la vez que florecía junto a ello una ciudad lujosa, de esplendor, característica de las ciudades globales

(Auyero, 2001: 47). Pero, del otro lado, también como característica de las ciudades globales las condiciones de vida se fueron deteriorando y con ello los ámbitos residenciales se hicieron cada vez más precarios. De esta manera, Argentina sigue el camino que han seguido otros países, donde el espacio tiende a reproducir el sistema de desigualdades sociales, poniendo de manifiesto el proceso de dualización que se observa en la estructura social.

En este marco, la distribución espacial tiende a trazar fronteras claras entre la posición ocupada por unos y por otros, consolidándose una estructura territorial de características excluyentes[3] (Clichesvsky, 2000), en donde los espacios otrora de integración –aunque esta haya sido una integración a partir de la subordinación- van siendo reemplazados por lógicas de segregación. Segregación que impone ciertas particularidades a la sociabilidad que se despliega en cada uno de los ámbitos espaciales. Al respecto, en nuestro trabajo nos interesa indagar los procesos sociales que se desenvuelven al interior de ciertos espacios de relegación (Auyero, 2001: 46), a partir de los cuales y en confluencia con otros fenómenos, se construyen nuevas formas identitarias y como éstas se articulan con relaciones sociales más amplias, produciendo la emergencia de nuevos actores políticos.

II

Las políticas neoliberales que comenzaron a desarrollarse a partir del golpe de estado de 1976 y la profundización de las mismas, producidas durante la década del noventa, han conducido a la pobreza y a la indigencia a gran parte de la población, en tanto solo algunos pocos incrementaron sus ingresos. Convirtiendo así a Argentina en un país cuyo aumento de la desigualdad no tiene precedentes.

Los cambios desarrollados durante la década del 90, tuvieron entre otras características: la revisión y supresión de una amplia gama de mecanismos regulatorios, la redefinición del papel del Estado y del entorno institucional, la apertura asimétrica de la economía, el desarrollo de un muy acelerado y abarcativo programa de privatización de empresas públicas y la aplicación del plan de convertibilidad. Las mismas han

[3] La segregación residencial significa distanciamiento y separación de grupos de población de una comunidad, puede concretarse en segregación localizada (cuando un sector o grupo social se halla concentrado en una zona específica de la ciudad, conformando áreas socialmente homogéneas) o excluyente (ausencia de integración de grupos sociales en espacios comunes a varios grupos). No existe segregación cuando habiendo heterogeneidad socioeconómica, la población perteneciente a distintos niveles, vive mezclada desde la totalidad de ciudad hasta el nivel de su manzana.

contribuido, en su interacción, a profundizar el proceso de concentración del ingreso, aumentar los niveles de desocupación, desigualdad y pobreza.

La aplicación de las reformas mencionadas, condujo a un fuerte crecimiento de la economía registrada por el incremento en la tasa del producto, llegando éste al orden del 4% anual entre los años 1991 y 1999. No obstante y a pesar del aumento del producto, los indicadores sociales iban mostrando un progresivo deterioro. Al respecto, un primer indicador que se puede observar para verificar la característica regresiva del proceso, es el aumento superlativo en la tasa de desocupación, la cual pasó de un 5,3% en 1991 a un 19% hacia el 2001, lo cual implica una significativa apropiación de ingresos por parte de los sectores productores de bienes y servicios. Al aumento de la desocupación debe agregarse la duración del mismo que afecta a un número cada vez mayor de la población económicamente activa, en este sentido, la condición de desempleado por más de un año afectaba en 1991 al 2.2% mientras que en el 2001 la proporción se cuadruplicó, afectando al 8,1% los que se encuentran en esa condición por más de un año.

En este mismo orden, debe tenerse en cuenta que el desempleo tendió a golpear con más fuerza a los grupos de menores ingresos, menor nivel educativo y con menor calificación laboral. Al respecto, la tasa de desocupación para aquellos que no habían terminado el primario en el año 2000 era del 24.8%, mientras que para los que habían alcanzado el nivel terciario la misma llegaba a 9.3% (Beccaria, 2002: 42). Lozano y Feletti (1996) muestran, por otra parte, como el desempleo tendió a golpear a los sectores de menores ingresos. Mientras la tasa de desempleo en el gran Buenos Aires en mayo de 1995 era de 20.2%, el desempleo para los sectores de menores ingresos era de 38.8%.

El aumento de la desocupación y la falta de mecanismos que posibilitaran paliar la situación de aquellos que iban siendo expulsados del mercado de trabajo, condujo a que el aumento de la pobreza y la indigencia fueran cobrando un carácter de aberración, de esta manera mientras en 1991 el 3% de la población se encontraba bajo la línea de indigencia y el 21% bajo la línea de pobreza, en el 2001 esos porcentajes aumentaron cuatro veces el primero y una vez y media el segundo, pasando de esta manera, a representar el 35,4% los que se encuentran por debajo de la línea de la pobreza y el 12,2% de la población que no alcanza a cubrir los niveles mínimos de subsistencia.

Otro de los aspectos relevantes que permiten observar el nivel de deterioro social y a su vez posibilita determinar el proceso de concentración del ingreso es: la distribución del ingreso. A través de ella se observa que en el 2001 el 10% más rico de la población se apropia del 37% de los ingresos, mientras que el 30% más pobre tiene una participación en el ingreso del 7.6%. Más grave aún resulta, si se considera que el 20% más rico de la población se apodera del 53% de los ingresos, mientras que 80% restante se distribuye el 47%[4] de los ingresos.

Los cambios producidos en la estructura social tenderán a impactar sobre el espacio físico. Precisamente éste cristalizará el proceso de dualización que se manifiesta en los cambios estructurales mencionados, creando espacios delimitados con fronteras precisas, a partir de los cuales se crean las condiciones de posibilidad para la articulación de movimientos ligados a la estructura territorial. En ese marco, los barrios suburbanos se presentan como espacios de relegación donde habita la mayor proporción de desempleados.

El análisis de las transformaciones estructurales, tiene como correlato las experiencias y su traducciones subjetivas, es decir como esos cambios impactan en las subjetividades, creando a su vez las condiciones de posibilidad para la acción y como ello posibilita el resquebrajamiento de antiguas identidades y la construcción de nuevas formas identitarias, a partir de los espacios relacionales donde los actores realizan su acción. Citando nuevamente a Javier Auyero (2001:60) "En esos espacios /lugares el proceso de empobrecimiento y la desconexión del mercado laboral, no sólo representan una nueva forma de privación material y desigualdad sino que implican un cambio cualitativo en las relaciones sociales..." y desde el punto de vista de este análisis, agregaríamos que estos espacios /lugares se convierten en el ámbito de referencia para la construcción de nuevos lazos sociales, a partir de los cuales se articulan nuevas manifestaciones políticas, que se vinculan con los procesos de transformación desarrollados a lo largo de la década del noventa.

[4] Los datos hasta aquí utilizados (salvo aquellos que han sido citados) corresponden a la encuesta permanente de hogares que realiza el INDEC. Los mismos pertenecen a la onda de octubre de los mencionados años y al conglomerado urbano más importante del país (GBA)

III

Los cambios generados en la estructura social en los últimos 20 años como hemos señalado han impactado sobre las estructuras subjetivas de los sujetos sociales aunque no de manera refleja, ni mecánica como podría suponerse a partir de una lectura ligera del mundo social. Al hablar de transformaciones en las subjetividades y, más específicamente, cambios en las identidades colectivas, a partir de la problemática ligada al trabajo, debemos tener en mente la idea de que se trata de procesos inacabados, en constante reformulación, cruzados por múltiples variables. Es por ello que consideramos pertinente explicitar nuestra perspectiva teórica, para luego avanzar sobre el tema.

La tradición sociológica ha sabido reconocer la problemática de las identidades sociales bajo dos formas paradigmáticas expresadas en la oposición objetivismo versus subjetivismo. La primera más ligada al estudio y análisis de las regularidades del mundo social, su estructuración y las determinaciones que de aquella emergen. En tanto la otra pone en relieve al individuo como ser consciente y reflexivo con respecto a su realidad social y por lo tanto dotado de las cualidades para su transformación en base a su voluntad. Ahora bien, estas dos perspectivas tomadas aisladamente pueden conducir a abordajes reduccionistas, tal como lo hemos señalado en otros trabajos (AA.VV., 2001). Por lo tanto, nuestra mirada intentará rescatar la tensión entre individuo y sociedad, que subyace a los planteos aludidos, comprendiéndola como una relación dialéctica.

La identidad epistemológicamente puede ser situada en el plano de la historia individual. Sin embargo, en esa historia la identidad se recrea mediante relaciones intersubjetivas a partir de las cuales obtiene su marco referencial. Es decir, la identidad se presenta como una forma de subjetivación constituida en el proceso de socialización en el que se construyen tanto los significados sociales de pertenencia como las categorías a partir de las cuales reprocesar estos significados. Es en base a estos presupuestos que optamos por un abordaje no esencialista de las identidades, reconociendo su carácter procesual e inacabado, y en esta dirección hemos tomado como principal referencia los trabajos de Dubar (1991) y Hall (1997). Estos autores nos permiten abordar las identidades sociales en la articulación de dos dimensiones analíticas, a saber: una dimensión relacional y otra biográfica. Mediante la primera se obtiene una suerte de fotografía de las relaciones que se dan en un momento dado entre diferentes actores sociales, instituciones, etc. y que Dubar denomina también plano

relacional o social. Es en esta dimensión que las identidades se aparecen bajo la impronta de la "atribución", es decir, como identidades que son dadas a los sujetos sociales a partir de sus relaciones con otros. Por otra parte, la dimensión biográfica posibilita el ingreso la historia tanto personal como social para dar cuenta del proceso de construcción identitario que aquí se evidencia en su carácter inacabado y de deconstrucción-reconstrucción permanente. En este plano se puede aprehender el proceso de "incorporación" de identidades por parte de los sujetos, entendiéndolo como una interiorización activa, como la producción de "definiciones de sí".

En nuestro intento de comprender mas acabadamente el proceso de transformación de las identidades colectivas en el marco de lo que podríamos llamar un "mundo del trabajo convulsionado" tomamos a quienes parecieran haber quedado fuera de este mundo o marginados de él, es decir, a los desocupados para preguntarnos cómo es que se reconstruyen en este particular sector las identidades colectivas. En este punto es donde percibimos que, al contrario de lo que señalan algunos autores, el trabajo sigue siendo un pilar en la formación de las identidades, pero no es el único ni basta para dar cuenta de ellas.

La construcción de formas de representaciones o imágenes colectivas de un nosotros se relaciona con la emergencia de actores de carácter colectivo que sean capaces de mostrarse como tales interviniendo en el mundo social. Este planteo nos conduce a otra problemática, la de las acciones colectivas. Desde la teoría de la acción colectiva se puede comprender a las identidades, o mejor dicho, a los procesos de formación de identidades como el sustrato de este tipo de acción. En este sentido dice Melucci "los actores "producen" la acción colectiva porque son capaces de definirse a sí mismos y de definir sus relaciones con el ambiente (otros actores, recursos disponibles, oportunidades y obstáculos). (…) Los individuos contribuyen a la formación de un "nosotros" (más o menos estable e integrado dependiendo del tipo de acción) poniendo en común y ajustando, al menos, tres órdenes de orientaciones: las relacionadas con los fines de las acciones (es decir, el sentido que la acción tiene para el actor); las relaciones con los medios (las posibilidades y límites de la acción); y, finalmente, las que conciernen a las relaciones con el ambiente (el ámbito en el que una acción tiene lugar)"

(Melucci, 1994: 158). La construcción de identidades colectivas a las que venimos haciendo referencia se cristaliza en sujetos colectivos, en acciones colectivas[5].

Crisis y construcción de nuevas formas identitarias

El entramado territorial –como se dijo más arriba- cristaliza relaciones sociales, o, para ser más específicos, podemos decir que los ámbitos habitacionales, sus marcas y sus fronteras son emergentes de las relaciones de explotación que se desarrollan en la esfera misma de la producción, pero ¿Qué sucede cuando la fábrica desaparece y junto a ello el trabajo, en su forma de trabajo asalariado? ¿Qué pasa cuando lo cotidiano deja de estar organizado por la labor?

El trabajo junto a la pertenencia política, hasta principios de los 90 fue un marco de referencia para la constitución de identidades de los sectores populares de nuestro país, en ese entramado se configuraban formas identitarias ligadas al proceso de producción, que tenía como escenario la relación capital- trabajo. De esta forma, como afirman algunos autores, "el trabajo detentaba un lugar hegemónico en el corazón de la jerarquía de la organización social. Los individuos se definían principalmente por su posición en el cuadro del trabajo, ya que el verdadero criterio de definición de identidades sociales pasaba a ser el de las categorías socioprofesionales. Los vínculos sociales eran dominados por el conflicto, oponiendo a los organizadores de la producción con los trabajadores" (Dubet y Martuccelli, 1999: 129).

La fábrica era el ámbito que se constituía en lugar de referencia y en el espacio en el que se desenvolvían los procesos de interacción y sociabilidad, ello en su confluencia con las formas identitarias y de representación creaban las condiciones para el desarrollo de la acción colectiva ligada a los ámbitos de la producción. En otras palabras, el ser trabajador constituía un pilar muy importante de las identidades, tanto individuales como colectivas, e iba aunado a la adhesión sindical como forma privilegiada para la acción colectiva y al sentimiento de pertenencia político partidario. Decimos sentimiento de pertenencia porque la identificación con ciertos valores

[5] Desde esta perspectiva dichas acciones no son un "dato" de la realidad, sino productos de la interacción entre los actores. Son producidas –construidas- por ellos. No pueden ser entendidas como acciones unívocas, sino atravesadas por permanentes tensiones que las significan y les asignan sentido. Esta mirada entiende que para analizarlas debemos aludir a su pluridimensionalidad. Lo que los individuos deciden y negocian de manera interactiva son, como decía Melucci, los fines o sentido de la acción, los medios a utilizar en esa acción, y la relación que establece con el ambiente.

expresados por un partido no siempre ni necesariamente redundan en la afiliación efectiva ni en una identificación total.

El derrumbe del modelo económico basado en la industrialización y del trabajo -bajo la forma de la relación salarial fordista- produce un quiebre en las relaciones que a partir de él se desarrollaban. Se abre así lugar a una crisis en torno a las identidades que se sustentaban en esta forma particular de trabajo y en el conjunto de relaciones que éste suponía.

Las identidades, como constructo social inacabado y en permanente reconstrucción, se configuran a partir de marcos referenciales desde donde el sujeto construye su propia historia. Si la identidad remite a los planos biográfico y relacional y a la intersección de ellos, los quiebres, las rupturas y las continuidades en las trayectorias, la van reconstruyendo en el mismo proceso. Son las rupturas, que de alguna manera replantean los procesos relaciones, cuando los ámbitos de pertenencia se diluyen o se rompen. De esta manera, rotos los lazos de pertenencia y con ellos los marcos referenciales que lo sustentaban cabe preguntarse ¿Cuáles son los ámbitos desde donde se construyen las nuevas identidades?

El territorio, o más específicamente el barrio parece constituirse en el ámbito donde se desarrollan los procesos de interacción, elemento éste constitutivo de la dimensión relacional de la identidad, y que en su intersección con la dimensión biográfica, que se condicionan mutuamente, cristalizan en ciertas formas identitarias.

Es allí –en los barrios- donde comienzan a confluir e interactuar sujetos cuyas historias de vida estaban ligadas a un pasado de trabajo a partir el cual organizaban sus esquemas de percepción e imágenes del mundo, en los que la fábrica actuaba como un espacio privilegiado para el desarrollo de procesos de interacción y sociabilidad, a partir del cual la trayectoria de vida era construida y reconstruida en el marco de las relaciones que allí se desplegaban. En un sentido similar Merklen remarca la importancia del espacio barrial en el actual contexto: "Frente a estos procesos de 'desafiliación' y de empobrecimiento masivo, el barrio devino de sobremanera el principal lugar de repliegue y de inscripción de las identidades colectivas. (...) este repliegue fue durante 20 años contados a partir de 1980 la principal respuesta que

permitió a los sectores populares llenar los vacíos dejados por las instituciones y el trabajo." (Merklen, 2002: 5)[6]

Debemos también señalar la relevancia histórica que tiene la temática ligada a lo territorial para los sectores pobres especialmente para los del Cono Urbano Bonaerense. Por un lado porque se trata de barrios/asentamientos, es decir, de barrios que se constituyeron alrededor de la toma de tierras fiscales para la construcción de viviendas lo cual supone procesos de lucha y organización territorial que precedieron a los fenómenos que vemos en la actualidad y que se constituyen en el sustrato de éstos.

Este soporte de una experiencia previa de lucha y organización alrededor de las tierras dotan al espacio del barrio de un significado particular puesto que no es un espacio en el que simplemente se habita sino que es un espacio construido tanto materialmente como simbólica y relacionalmente por los sujetos que lo habitan. Es decir, se trata de espacios de interacción social que a su vez funcionan como una matriz a través de la cual se configuran las nuevas acciones y, sucedáneamente, las formas de concebirlas y comprenderlas. Desde la perspectiva de la constitución de identidades esta trayectoria de organización y lucha colectiva vinculada a lo local va convertirse en uno de los principales factores de cohesión para pensar en un "nosotros".

De tal manera hemos encontrado en nuestro trabajo de campo distintas expresiones de las que nos hicimos eco para pensar la relación antes expuesta, por un lado el reiterado comentario por parte de los que podríamos llamar cuadros dirigentes sobre *"[la posesión de las tierras] es todavía una demanda muy sentida"*[7], pero lo vemos aún más claro en la voz de uno de nuestros entrevistados en La Matanza *"(...) nosotros tenemos un barrio que siempre se hizo a través de la lucha. Así que nosotros ya somos luchadores viejos. Venimos peleándola desde cuando hicimos la toma de tierras."* No se trata de ir ejemplificando nuestras afirmaciones con lo que pudimos recabar en el campo sino más bien de hilar con el material de los testimonios y las entrevistas la trama discursiva en la que se plasman las identidades colectivas.

De la fábrica al barrio

[6] La traducción es nuestra del original en francés.
[7] Entrevista con Claudio Palermo, dirigente de la FTV.

Los trabajadores desocupados pobres que viven en los espacios /lugares de relegación, en este caso barrios periféricos de los distritos del GBA La Matanza y Lanús, constituyen un punto de partida para analizar la relación entre los procesos y las formas identitarias que los involucra. En este sentido, la constitución de sujetos sociales con una identidad particular –como pueden ser los movimientos de trabajadores desocupados- encuentra en el ámbito barrial un espacio donde podremos observar el desenvolvimiento del plano relacional.

El territorio se convierte de esta manera en el ámbito donde se despliegan las experiencias individuales, así y cuando la desocupación golpea a los sectores más empobrecidos, se produce un pasaje de la fábrica al barrio, es cual supone que la dimensión relacional de las identidades colectivas, que antes privilegiaba el ámbito laboral *estrictus sensus* como espacio de interacciones significativas para la constitución de aquellas, pasa a privilegiar para su desarrollo el ámbito territorial. El barrio se constituye entonces en el ámbito privilegiado para el despliegue de los procesos de sociabilidad e interacción que resultan sustantivos a la hora de pensar la construcción (siempre inacabada y en proceso) de las identidades colectivas. Este pasaje no es lineal y se presenta en las historias individuales con reiteradas idas y vueltas; además teniendo en cuenta lo señalado anteriormente, podemos decir que este pasaje se encuentra mediado (en distintos grados) por aquellas experiencias previas. En primera instancia, al momento de perder el último trabajo algunos de los relatos de distintos entrevistados coinciden en señalar que esta vivencia de pérdida no remite únicamente a la pérdida efectiva de la fuente de ingresos sino también como pérdida de las relaciones y de los contactos cotidianos que el trabajo les habilitaba. Como ejemplo podemos citar el relato de Ariel,[8] un ex-trabajador de un frigorífico de la zona Sur: *"No era solo la guita. No es solamente la plata lo que perdés cuando te echan. Cuando me quedé sin trabajo andaba como perdido sin saber que hacer o a dónde ir"*. Sin embargo, el acercamiento mediante las redes barriales a un movimiento de desocupados no se da sino 3 años más tarde (es despedido en 1997 y recién en 2000 se acerca al movimiento de desocupados de la zona en que vive) gracias a un conocido del barrio que lo invitó a participar y tras del fracaso de la puesta en práctica de estrategias individuales para la búsqueda de un nuevo empleo. En un mismo sentido Mario nos relató la vivencia de su padre también ex-trabajador de un frigorífico, puesto que él como tantos otros jóvenes

[8] Tanto en este caso como en los demás citados en el presente trabajo utilizamos nombres ficticios.

no tuvo una experiencia laboral formal sino tan solo experiencias de corta duración y sin un vínculo formal: *"(...)* [Mi viejo] *no sólo perdía el trabajo (...) sino que también quedaba como alejado de sus compañeros, de sus relaciones"*. Y si posteriormente y por medio de los vínculos barriales el padre de Mario se integra al Movimiento de Desocupados, rearmando nuevas relaciones y construyendo solidaridades, Mario va a hacer su acercamiento de un modo algo distinto. En el caso de Mario ese acercamiento se produce por dos vías que confluyen, una es su padre y la otra son sus amigos del barrio y conocidos del su colegio secundario. Por otra parte y de manera preliminar, podemos inferir que en los trabajadores con varios años de experiencia laboral en un tipo de relación salarial clásica, la transición de la fábrica como lugar privilegiado de referencias al barrio, o mejor dicho, a las organizaciones con base barrial se dilata más en el tiempo, y tal vez responde a un proceso más complejo y contradictorio, que en los jóvenes desempleados, como puede ser el caso de Mario, quien, como dijimos más arriba, contaba con experiencia laboral pero dadas las características de ésta, la misma no constituía para él un elemento sustantivo en términos de su trayectoria.

No hay automatismo alguno en este pasaje de la fábrica al barrio. Éste debe entenderse como la resultante de procesos complejos que requieren por un lado del duelo individual frente a la pérdida del trabajo/empleo y todo lo que material y simbólicamente significó y continua significando en la vida cotidiana. Por otro lado aquellos procesos también se apoyan y requieren de ese historial de luchas con base de organización barrial al que antes hacíamos mención, que a su vez debe ir reactualizándose en las prácticas cotidianas.

En este sentido, debe considerarse que el territorio y con ello la vecindad no crean formas identitarias a partir de la sola pertenencia, sino en tanto y en cuanto se vinculen a las trayectorias de los sujetos y se constituyan como puntos referenciales desde donde leer las experiencias y trayectorias individuales y a partir de cual estas últimas pueden ser interpretadas por los mismos sujetos involucrados en clave de una dimensión colectiva. La vecindad no es una unidad auto-evidente, sino una noción problemática, "la residencia *per se* no es suficiente para crear un sentido de vecindad" como señala Kirshenblatt-Gimblett (1996), al contrario, se requiere una profunda adhesión emocional a una localidad para movilizar la acción concertada y proteger los intereses de aquellos que viven allí. La fuerza animadora del reconocimiento político

empuja a los residentes a convertirse en vecinos, porque es a través del mismo que se instituyen identidades sociales y políticas.

Se puede decir, que la vecindad y con ello el "sentido de lugar" no es una propiedad inmanente que se desenvuelve a partir de la ocupación de un ámbito residencial, sino que ella se expresa en la confluencia de otros elementos que constituyen las subjetividades y que son constitutivos de identidad que ella expresa. En este sentido se puede decir que no existe un sentimiento de pertenencia a un espacio/lugar determinado por la sola característica de ser ocupante, a no ser que se desenvuelva en la articulación de múltiples factores que constituyen al sujeto como tal. De esta manera, "los lugares geográficos son emplazamientos de redes de sociabilidad y coordinación de actividades e identificados por contraste y relación con otros lugares. Los lugares son a su vez, acontecimientos sociales que expresan la continuidad de ciertas redes de sociabilidad o de coordinación de actividades discriminadas e identificables por contraste y/o relación con otros acontecimientos y donde puede verificarse la persistencia de una/s imputación/es de sentido propio de sujetos emplazados en su periodo de duración o fuera de él", como sostiene Escolar (1996: 169).

La identidades que se despliegan al interior de los movimientos de desocupados, y la constitución de éstos en sujetos sociales se procesa en la articulación de aquellos elementos que la constituyen como tal, por una parte, una condición específica, la de trabajador desocupado como expresión de relaciones que se desarrollan por fuera del entramado territorial y por otro la pertenencia a un espacio/lugar que interviene articulando las experiencias individuales, las historias vividas día a día, situaciones imperceptibles que cobran importancia en la medida que logran constituirse como experiencias colectivas.

Así Micaela que es una de las caras más conocidas del MTD se refería a su experiencia y al acercamiento de los vecinos: *"Estamos metidos en esta realidad de estos barrios marginados y notamos que la construcción de la política ha estado por arriba de lo que es esta realidad de los barrios. Tienen que ver con eso fundamentalmente. Como nosotros con nuestros vecinos somos capaces de construir una nueva situación. (...) Por ahí* [hay] *una militancia así de vecinos que para zafar se han enganchado (...) hoy en el movimiento hay muchos compañeros que han salido de esa realidad".* Notamos a primera vista que el barrio, como espacio físico y lugar de

referencia e interacción, no es un dato menor sino un primer punto de apoyo sobre el que se sustentan estas experiencias.

Otros testimonios nos hablan también del barrio como espacio de interacción privilegiado para el tendido de redes que van a habilitar vasos comunicantes entre los vecinos y sus distintas experiencias para la posterior acción mancomunada y construcción de sentidos e identidades de corte colectivo. Laura, ahora miembro de un MTD de Lanús nos comenta las circunstancias de su primer acercamiento *"Por una vecina que me dijo que estaban tomando un predio que estaba desocupado y que iban a hacer algo para el barrio y me pareció buenísima la idea de poner una guardería"*. Es decir su acercamiento está mediado por una necesidad básicamente personal (Laura es madre de tres niños, estaba separada del padre y necesitaba de un lugar donde dejar a sus chicos para poder salir a buscar trabajo), pero es en tanto y en cuanto esta necesidad es visualizada como colectiva y por lo tanto moviliza los recursos disponibles hacia una solución colectiva, que estas necesidades articuladas pueden ser el primer paso hacia una construcción mayor, en la que aquella simple pertenencia puede ir llenándose de un nuevo contenido, o, para el caso, redefiniendo y reforzando los lazos de solidaridad en referencia a la pertenencia territorial.

Otro relato que nos advierte sobre el peso de lo barrial en la constitución de estos nuevos sujetos es el de María del barrio M° Elisa de La Matanza, ahora encargada de la salita de salud. A la pregunta sobre su acercamiento al movimiento, FTV en este caso, ella nos comentaba *"Yo me acerqué como vecina, me enteré de esto y por necesidad, tengo mis hijos y me acerqué"*, podemos decir entonces que en este caso también la conjunción de necesidad y proximidad es la que genera los primeros acercamientos a los movimientos de desocupados; que luego se resignifican.

La necesidad vivida en forma individual será luego expresada como colectiva y la búsqueda de soluciones pensada en clave también colectiva. Así, ella nos comenta su participación en las marchas *"(...) yo voy a las marchas porque siento lo que hacen (...) y no soporto lo que nos están haciendo",* y agrega sobre su participación en la FTV *"Sigo para que se den cuenta los de arriba que existimos, para eso sigo"*. María comprende que la lucha que sigue la FTV y por lo que ella pertenece a esta federación es, en sus palabras, *"Para mí es que nadie tenga hambre, que todos tengamos una educación para que no nos manejen los de arriba"*. Lo que en un primer momento aparecía en la entrevista como las necesidades individuales que motivaron su

acercamiento a la FTV son luego identificadas como necesidades que implican a otros, tanto porque las padecen –al igual que ella- como porque la búsqueda de soluciones los compromete.

Pero, no solamente hay un cambio marcado por el pasaje en la percepción de las necesidades como individuales a su percepción bajo una impronta colectiva, sino el sentido de esto que llamamos proximidad también se modifica y deja de ser una mera proximidad física para convertirse en una proximidad intersubjetiva.

Es esta idea del doble sentido de la proximidad la que nos permite comprender la lectura que María realiza sobre la mirada que los otros vecinos tienen sobre la organización. Ella nos comentaba: *"Es que yo pensaba así, porque yo pensaba así, decía estos piqueteros de 'mmh' están cortando la ruta, qué se creen que son los dueños de la ruta y ahora estoy acá. Y yo creo que ellos pensaran lo mismo pero no saben lo que va a pasar después (...) se van a dar cuenta de quienes somos, porque todo esto habrá empezado hace 2 años o 3 quizá y yo decía eso y ahora me ven ahí, ¿entendés? Y a mí me conocen, yo...mi casa es la 3ra o 4ta casa del barrio, porque éramos los primeros hace 28-30 años, entonces a mí me conocen desde que yo tenía 6 años. ¿Entendés? Cómo puede ser que la familia está ahí (...) me gustaría que entiendan, porque hay muchos que no, o, no quieren entender."* Lo que resalta de su discurso es el fuerte sentido de pertenencia al barrio que manifiesta y el orgullo que esta pertenencia le genera. En última instancia María establece una conexión entre su vivencia y la del resto de sus vecinos y supone que ese mismo proceso que ella vivió y que la llevó a convertirse en "piquetera" -como ella misma se llama en otro momento de la entrevista- puede ocurrirle a sus vecinos cuando "se den cuenta". Ahora bien, esto de que "se den cuenta" remite a aquel pasaje que recién señalábamos de la percepción individual de las problemáticas tales como desempleo, vivienda, alimentación, a su interpretación en términos de problemáticas colectivas y de idéntica solución. Además ella cree que esto será facilitado por el hecho de que la conocen tanto a ella como a su familia y este conocimiento funcionaría como una suerte de garantía implícita y está sostenido en las relaciones hacia dentro del barrio.

Del barrio a las calles

El surgimiento y desarrollo de los movimientos de trabajadores desocupados puede vincularse con el proceso de deconstrucción/reconstrucción identitario que se manifiesta las rupturas en las trayectorias laborales individuales, en el cambio de los espacios para el desenvolvimiento de las relaciones que llevan adelante los sujetos sociales y en el cambio en el carácter mismo estos sujetos sociales que interpelan y están siendo interpelados. Esto actúa como condición de posibilidad para su surgimiento, en la medida que las trayectorias individuales tienden a confluir y resignificar las antiguas identidades ligadas al trabajo.

Al respecto, se produce una reinterpretación subjetiva de los marcos referenciales y el barrio se constituye en ámbito y elemento de constitución de las formas identitarias. En este sentido puede decirse que existe una identidad marcada por la condición de desempleado y reinterpretada subjetivamente a partir de las rupturas en las trayectorias y la interacción que se desarrolla en los barrios, ello posibilita la constitución de estos nuevos actores sociales que emergen en la escena actual en sujetos "La condición de sujeto hace necesaria una específica concreción social de la identidad. Antes de la constitución del sujeto pueden existir "presujetos"; es decir configuraciones formales o ambiguas de identidad, derivadas de aspectos estructurales y prácticas cotidianas. La viabilidad de un sujeto depende, en sus inicios, de un umbral de identidad combinado con un punto de ignición. Este punto es un agravio evidente del otro, que es considerado ilegítimo, y difundido a través de canales de comunicación. De este modo, el sentimiento de injusticia puede ir más allá de la indignación individual y traducirse en interacciones orgánicas que tienen como resultado un movimiento" (De la Garza Toledo: 1992; 43-48 citado por Vila del Prado, 2000; 7).

La constitución de estos nuevos sujetos se desarrolla en el marco del procesamiento subjetivo de los elementos estructurales, a partir de lo cual las vivencias individuales se transforman en padecimientos sociales, derivando ello en prácticas de resistencia que refuerzan las configuraciones identitarias de origen. De esta manera, la constitución de un "nosotros" se define frente a la presencia de otro diferente "Nosotros nos reconocemos como `nosotros´ porque somos diferentes de ellos. Si no hubiera ningún `ellos´ de los que somos diferentes, no tendríamos que preguntarnos quienes somos nosotros" (Hobsbawm, 1996), esto precisamente es remarcado por Rolando *"Nosotros si sabemos que hay responsables de todo esos: los políticos corruptos, el*

FMI, los jueces corruptos, ellos son los responsables de esa gente que hoy por hoy no se da cuenta porque se quedó sin trabajo".

Esta constitución de un `nosotros´ desarrollada a partir de la condición de trabajador desocupados, remite a una instancia previa de la misma en la construcción de las identidades, la posibilidad de reconocerse y ser reconocidos por otros como trabajador desocupado implica reconocerse y ser reconocidos por otros previamente como trabajador, ello es lo que hace que el trabajo cobre una dimensión particular en los movimientos de trabajadores desocupados y se constituye en el elemento de rearticulación de aquellos que padecen su falta dentro del entramado territorial.

La identidad de los desocupados organizados en los barrios del gran Bs. As. -que son a su vez parte de los sectores populares, en sentido amplio, pero que dentro de éste se distinguen de otros grupos por una suerte de doble subalternidad, es decir, por su condición de subalternidad con respecto a las relaciones que entablan con los otros grupos que integran estos sectores populares- puede pensarse desplegada en los barrios, con un punto de partida en la falta de trabajo y que, reconstituidas en este ámbito territorial, pueden desarrollarse en la medida que impliquen un reconocimiento de la desocupación como problemática social, para ello es necesario la configuración de una trama que posibilite su reconocimiento como tal y la realización de acciones que también refuercen las identidades reconstruidas desde los umbrales de las cercanías espaciales y sociales.

El barrio, convertido en escenario del despliegue de la dimensión relacional de la identidad (en el sentido que permite, al entablar relaciones desde los barrios con otros actores sociales, la delimitación de un "nosotros" y un "ellos"), y como articulador de las experiencias individuales tiende a crear la posibilidad para el desarrollo de la acción colectiva. Acción que sólo tiene lugar en la medida que la desocupación es comprendida en tanto problema social y con visos colectivos (no como un problema individual), y es así reconocida tanto por aquellos que la padecen como por aquellos que la provocaron o simplemente se encuentran ajenos en esa situación.

En este sentido el corte de ruta viene a significar el pasaje de formas identitarias construidas en los espacios/lugares de relegación a la acción colectiva que se manifiesta en ese corte. "No se puede explicar la acción colectiva sino presupone constituida la identidad de los actores sociales. En efecto, para poder establecer un vínculo entre intereses y movilización colectiva, se requiere la presencia de una identidad colectiva de

un `nosotros´ en el cual reconocerse para poder dar consistencia a la acción" (Jiménez, 1994: 8)

El corte de ruta pone de manifiesto la construcción de identidades procesadas y desarrolladas en los ámbitos espaciales y lo constituye como sujeto en la medida que expresa el reconocimiento de la diferencia con otros, a su vez que son reconocidos por los otros. En este sentido "el piquete" como forma de acción colectiva expresa la constitución de nuevas formas identitarias, en la medida que implica el reconocimiento por parte de los "otros" de este sujeto colectivo en proceso de constitución. Y esto mismo conduce a reforzar las identidades construidas en los espacios/lugares de relegación.

Junto al corte de ruta se despliega un conjunto de prácticas al interior de los barrios –talleres de formación, emprendimientos productivos, asambleas, etc- que conforman la trama sobre la cual se van construyendo las identidades y facilita el despliegue de la acción colectiva. Estas prácticas desarrolladas en los barrios, van modificando el entramado espacial físico y social, ya que su desenvolvimiento permite la concreción de pequeñas obras (Centros culturales, comedores, plazas, etc) y ello refuerza los lazos de pertenencia esa comunidad.

Tanto el corte de ruta como el conjunto de prácticas que se desarrollan en el interior de los barrios confluyen para reforzar las identidades surgidas al calor de la desesperación por la falta de trabajo, configurando su desarrollo como un proceso dialéctico, en la medida que las formas identitarias plasmadas en acciones colectivas concretan y fortalecen a los sujetos.

A modo de conclusiones

Los cambios operados en Argentina han modificado sustancialmente las formas de organización social desarrolladas hasta mediados de la década del ´90, en las que el trabajo asalariado refería a un conjunto de relaciones y prácticas que permitía una particular concreción de la identidad.

Esas identidades colectivas vinculadas al trabajo se vieron cuestionadas frente a la condición del desempleado puesto que, como vimos, junto a la pérdida del trabajo/empleo como fuente de ingreso, también se perdió (o al menos es así en muchos casos) el marco referencial que sostenía a aquellas identidades y que les daba sentido en

tanto se las enfrentaba a otros actores sociales en un juego de mutuas relaciones y de definiciones sociales articuladas. Entendemos entonces que el proceso de fragmentación social y de crisis de las identidades colectivas debe ser entendido dentro del contexto particular en que se generan, puesto que sólo esto nos permite aprehender la complejidad de ambos fenómenos.

El trabajo que desarrollamos intentó dar cuenta de desde dónde se construyen las formas identitarias ligadas a la desocupación y cómo interviene el territorio en la conformación de ellas.

Ante los procesos arriba mencionados, el espacio social constituido por el barrio cobra relevancia en tanto parece actuar como un nuevo marco referencial para la reconstrucción de formas identitarias de carácter colectivo. Vale considerar que ni el territorio como espacio físico ni el solo sentimiento de pertenencia son suficientes para generar este tipo de proceso que nos interesa; pero sí pueden constituirse en un ámbito relacional necesario para la emergencia y constitución de estos movimientos de trabajadores desocupados como actores colectivos.

Los espacios/lugares de relegación se han convertido en el ámbito desde donde logran articularse nuevas formas de identidades en los sectores populares que en su confluencia posibilitan el despliegue de la acción colectiva. En este sentido, el barrio actúa como el espacio donde se lleva adelante la dimensión relacional de la identidad, pero no es la sola pertenencia lo que posibilita la concreción de éstas formas identitarias, sino que las mismas se encuentran articuladas a partir de la proximidad espacial física y social.

Es desde los barrios donde se desarrollan los movimientos de desocupados y ello porque allí se procesan las historias de vida marcadas por un serie de rupturas que luego son (re)construidas en el marco de nuevos procesos de sociabilidad e interacción que se despliegan en su interior.

En todo caso, las fronteras marcadas por el proceso de dualización social sobre el territorio, hacen de ello un elemento central en la construcción de nuevas formas identitarias, pero es la trascendencia de esa frontera y su aparición en el espacio público, lo que posibilita la concreción y refuerzo de las identidades.

Si tenemos que hablar de la identidad que podemos ir desenmarañando del complejo de relaciones que plantean los movimientos de desocupados en Argentina podemos decir que, en los casos abordados, se trata de formas colectivas de identidad

que están ligadas al trabajo, pero que se constituyen como tales por fuera del ámbito productivo.

Al pararnos como cientistas sociales frente a los movimientos de desocupados e interrogarlos en términos de identidad, mejor dicho, de identidades colectivas son más los nuevos interrogantes que se abren ante nosotros que las respuestas. Es por ello que se nos hace difícil, sino imposible, tratar de extraer certezas de estas primeras aproximaciones a la temática. Cabe entonces aclarar el carácter provisorio de las afirmaciones aquí vertidas.

Bibliografía

- AUYERO, J (2001): *La política de los pobres. Las prácticas clientelistas del peronismo,* Cuadernos Argentinos Manantial, Bs. As.

- AA.VV. (2001): "El proceso de construcción de identidades en el marco de las transformaciones del mundo del trabajo en Argentina. Apuntes teóricos e hipótesis", ponencia presentada en *XXIII Congreso Latino Americano de Sociología. América Latina: entre la globalización del subdesarrollo y la emergencia de nuevas alternativas. Los urgentes desafíos del pensamiento crítico latinoamericano,* Universidad de San Carlos de Guatemala, Antigua, Guatemala.

- BATTISTINI, O. (coord.) (2002): *La atmósfera incandescente. Escritos políticos sobre la Argentina movilizada*, Trabajo y Sociedad, Buenos Aires.

- BECCARIA, L. (2002): "Empleo, remuneración y diferenciación social en el último cuarto del siglo XX", en AA. VV.: *Sociedad y sociabilidad en la Argentina de los 90,* UNGS-Biblos, Bs. As.

- BECCARIA, L. y LOPEZ, N. (1996): *Sin Trabajo. La característica del desempleo y sus efectos en la sociedad argentina,* UNICEF-Losada, Bs. As.

- CICOLELLA, P. (1999): "Grandes inversiones y reestructuración metropolitana en Bs. As. Ciudad global o ciudad dual del siglo XXI". UBA.

-CLICHEVSKY, N (2000): *Informalidad y segregación urbana en América Latina: Una aproximación.* CEPAL- SERIE medio ambiente y desarrollo, octubre, Santiago de Chile.

- CROSS, C.; DELFINI, M. y PICCHETTI, V. (2002): "Organizaciones piqueteras: de la supervivencia a la resistencia", ponencia presentada *en V Jornadas de Sociología. Argentina: descomposición, ruptura y emergencia de lo nuevo*, Facultad de Ciencias Sociales, UBA, Buenos Aires.

-CROSS, C. y MONTES CATO, J. (2002): "Nuevas instancias de representación política de los sectores populares. El surgimiento de los piquetes como desafío a las formas de representación clásica" ponencia presentada en las *II Jornadas Nacionales, Espacio, Memoria e Identidad* – Rosario, octubre.

-DINERSTEIN, A. (2001): "Desempleo y Exclusión Social. La subjetividad Invisible del Trabajo (El desafío Teórico para los Estudios del Trabajo)" ponencia presentada en el *5to Congreso de ASET*, Buenos Aires, agosto.

- DUBAR, C. (1991): *La socialisation, construction des identités sociales et proffessionelles*, Ed. Armand Colin, Collection U, Paris.

---------- (2000): *La socialisation*, Ed. Armand Colin, Paris.

- DUBET, F y MARTUCCELLI, D. (1999) *¿En qué sociedad vivimos?,* Losada, Bs. As.

- ESCOLAR, M (1996): "Fabricación de identidades y neo-corporativismo territorial" en Herzer, H. (Comp.): *Ciudad de Buenos Aires. Gobierno y descentralización,* C.E.A-C.B.C, Bs. As.

- HALL, S. (1997): "Who needs identity?" en Hall, S. y du Gay, P.: *Questions of cultural identity*, Sage, London.

- HOBSBAWM, E. (1996): "La política de identidad la izquierda", en *Revista Nexos,* setiembre 1996, [versión electrónica] Lima, Perú.

- KIRSHENBLATT-GIMBLETT, B. (1996): "Ordinary People/Everyday Life", en Gmelech, G. Y Zenner, W.: *Readings in Urban Anthropology*, Waveland Press, UA.

- LOZANO, C. y FELETTI, R (1996). "Convertibilidad y desempleo, crisis ocupacional en la Argentina" en: *Aportes para el Estado y la administración gubernamental 3*, Nº 5, Bs. As.

- MELUCCI, A. (1991): "La acción colectiva como construcción social", en *Estudios Sociológicos*, IX: 26, pp. 357-364.

-MERKLEN, D. (2002): "Le quartier et le barricade: quelques clés pour comprendre la revolte des plus pauvres en Argentine", ronéo, Bs. As.

- OVIEDO, L. (2001): *De las primeras Coordinadoras de las Asambleas Nacionales. Una historia del movimiento piquetero*, Ediciones Rumbo, Buenos Aires.

- SVAMPA, M. (2001): *Los que ganaron. La vida en los countries y barrios privados*. Biblos, Bs. As.

- VILA DE PRADO, R. (2000): "Las identidades colectivas entre la construcción y la reconstrucción" en *Revista Acta Académica*, vol. 5, núm.1, junio. Universidad Autónoma Gabriel René Moreno. Santa Cruz de la Sierra. Bolivia.